

EI PERFECCIONAMIENTO DE LA FORMACIÓN LABORAL AGRÍCOLA, SU REPERCUSIÓN EN EL INGRESO A LAS CARRERAS AGROPECUARIAS.

THE LABOR AGRICULTURAL FORMATION, YOUR REPERCUSSION IN THE ENTRANCE TO THE AGRICULTURAL MAJORS.

Dr. C. Eduardo Fernández Flores.

Centro de Estudios Sobre Ciencias de la Educación Superior (CECES). Universidad de Holguín

eduardoff@ict.uho.edu.cu.

Palabras Clave: formación laboral, identidad, patrimonio, formación laboral agrícola.

Keywords: labour formation, identity, patrimony, labour agricultural formation.

Resumen:

El ingreso a las carreras agropecuarias se ha visto afectado en cuanto al número de estudiantes que ingresan a las mismas y la preparación de estos. Al realizar una comparación entre este tipo de carreras y las humanísticas nos percatamos que existen diferencias considerables no sólo en cuanto al número de ingreso, además es significativo señalar, el nivel de permanencia de los estudiantes de estas ultimas carreras en los Centros de Enseñanza Superior (CES); en comparación con las de agronomía y veterinaria. Específicamente la carrera de agronomía según estudios realizados, la mayoría de los veces se deja la responsabilidad del ingreso a estas, a las instituciones que se relacionen directamente con la especialidad siendo esta, una de las causas principales de dicha problemática. No obstante, no es la única, por qué no mencionar además, que ha incidido el rechazo de la familia al estudio de estas carreras y su influencia en hijos y familiares. Precisamente una importante vía para enfrentar esta situación lo constituye la formación laboral agrícola. En las reflexiones que se presentan se realiza un análisis pedagógico-histórico-cultural, hasta construir la definición de formación laboral agrícola, sustento teórico necesario para cualquier acción práctica a desarrollar, en función de solventar la problemática existente.

Abstract:

The enrolment in agricultural majors has been affected by the amount of students entering these courses and by the preparation of them. While comparing this kind of majors and the ones belonging to the field of humanities, it has been determined that there are considerable differences not only in the number of students; besides, it is remarkable to point out the level of permanence of the students in these last majors in Higher Education Institutions (CES, Spanish abbreviation), compared to the agronomy and veterinary ones. Specifically, in the agronomy major, according to some studies carried out, most of the times the responsibility of the enrolment is left to institutions directly related with this specialty; being this one of the main causes of the aforementioned problem. However, it is

not the only one, it could be also mentioned the effect of the rejection to study these majors on the family side and the influence in children and relatives. Precisely, an important way to face this situation is the agricultural working formation. In the reflections presented in this paper a pedagogic-historic-cultural analysis is carried out until achieving the definition of agricultural working formation, it is a necessary theoretical support for any practical action to develop in terms of solving the current problems.

INTRODUCCIÓN

La temática de la formación laboral, ha sido investigada por no pocos autores, en lo que respecta al trabajo que se presenta tiene sus orígenes disquisiciones ya realizadas en torno a la temática desde el año 1998. Los trabajos socializados por el autor (2003, 2006, 2009), demuestran la evolución de la categoría enunciada, desde diferentes aristas.

En estos materiales se presentan análisis como resultado del trabajo de más una década de sobre la categoría Formación Laboral y al mismo tiempo, se deja evidenciada la confusión existente por estudiosos del tema con experiencia y otros que recién se adentran en este, con otras categorías que aunque son concomitantes o contributivas a esta, no significan lo mismo (educación laboral, Educación Laboral (asignatura), Orientación Profesional, Formación Vocacional, Actividad laboral y Cultura laboral). Dentro de los debates más insistentes y pudiéramos agregar ya hasta manidos, en torno al papel de la institución escolar ha sido siempre, el de si su papel es “reproductor” o “transformador”, es decir, si debe contribuir a conservar la sociedad o si debe transformarla.

Sin embargo y salvo algunas concepciones, en general en muchos países nadie se pregunta en realidad si la institución escolar pretende sedimentar la sociedad de una vez por todas o darle vuelta como se le da a un estuche, sino cuál de los dos componentes, continuidad o cambio, predomina en su acción. Precisamente Cuba es uno de los países preocupados por la misión transformadora que le corresponde a la academia en función de la sociedad, es aquí donde la formación laboral se erige como una importante vía para tal objetivo.

Desde el punto de vista cultural, sociológico y económico, con afán de resumir, frecuentemente llamamos “modernización” a un conjunto de cambios de tal envergadura y profundidad que, por sí mismos, representan cada uno de ellos el paso de un mundo distinto a otro (Fernández 2001). Entre otros, el paso de la agricultura a la industria o, antes, de la agricultura de subsistencia a la agricultura comercial y del trabajo por cuenta propia al trabajo en cooperación y asalariado; del campo a la ciudad; de las tradiciones orales y tangibles y el analfabetismo generalizado a la cultura escrita (aunque los pueblos ágrafos tenían su cultura), la alfabetización masiva; de las creencias mágicas, religiosas y tradicionales a la cultura escrita, (sin negar el papel de la identidad y el patrimonio) científica racional de las pequeñas comunidades, los niveles nacionales, los estados modernos y la ciudadanía.

Estudios realizados desde 1998 por el autor de este artículo, han favorecido la identificación de los principales elementos negativos que influyen en el complejo proceso del ingreso, manifestados en el campo de la pedagogía cubana y específicamente en la temática abordada aquí, sintetizándose en el pobre ingreso a las carreras agropecuarias y en el caso estudiado específicamente: la de Agronomía. Es aquí donde queda demostrado que

la categoría Formación Laboral Agrícola, no ha sido tenida en consideración en los niveles que anteceden a la enseñanza superior, ni en esta propiamente.

Lo más común a este proceso es que en general representan alteraciones de tal consideración que una o varias generaciones deberán incorporarse a un mundo tan distinto al que le tocó a las anteriores y que estas no podrán guiarlas en su recorrido. Cuando las viejas generaciones ya no pueden ayudar a las nuevas a ingresar en el mundo que les espera, pierden parte de sus funciones educativas naturales, concretamente la familia y la comunidad de origen. Es aquí donde se necesita el papel de las instituciones (escuelas, universidades) para lograr en cuestiones de agricultura un esplendor glorioso.

La dirección eficiente del proceso de enseñanza-aprendizaje debe desarrollarse sobre bases científicas en aras de alcanzar los propósitos que le exigen la sociedad, según las épocas y el contexto, a la enseñanza. Los Congresos del Partido han caracterizado dichas exigencias de la siguiente manera:

- formar las nuevas generaciones y a todo el pueblo en la concepción científica del mundo.
- desarrollar en toda su plenitud humana las capacidades intelectuales, físicas, y espirituales del sujeto.
- fomentar elevados sentimientos y gustos estéticos.

Teniendo en consideración lo anterior, el profesional que egrese de los (CES), debe caracterizarse por poseer una formación básica profunda en el objeto de trabajo (papel en el que juegan un importante rol las enseñanzas precedentes) entendiéndose este como aquella parte de la realidad objetiva que es transformada por la actividad del profesional que le permite resolver, de manera activa, independiente y creadora los problemas que de carácter general o específico deberá enfrentar en su futura profesión.

El logro de las cuestiones antes mencionadas solo será posible, si la formación de este profesional se desarrolla a través de la posible integración entre los CES con las entidades laboral productivas o de servicios en las que se inserte parte del proceso docente, bien con el sistema de prácticas o con la colaboración de profesionales de excelencia que en estas laboran. La aplicación del principio de la vinculación estudio-trabajo, como uno de los aspectos básicos en la formación de profesionales no basta para su concreción con la consideración del número de horas prácticas en los planes de estudios, también se hace necesario considerar aspectos tipificadores del contexto según la profesión.

La categoría *Formación Laboral* ha sido objeto de estudio por muchos autores que más adelante en el material se tratará, sin embargo hasta donde se conoce, específicamente la *Formación Laboral Agrícola* no ha sido estudiada en profundidad. En la sección DESARROLLO del material que se presenta, partimos de un análisis histórico que incluye aspectos pedagógicos, los cuales permiten un acercamiento epistémico de manera asequible para comprender la definición de la categoría ya citada.

DESARROLLO

Los resultados investigativos que aquí se muestran están dirigidos a la presentación de la categoría Formación Laboral, en función de lograr una de las prioridades actuales del

Ministerio de Enseñanza Superior, estimular el ingreso a carreras agropecuarias. En el caso de esta investigación se concreta en la **Formación Laboral Agrícola**. Dada la importancia de la agricultura en el proceso histórico cultural del cual emergió el pueblo o nación cubano, la formación laboral de referencia tiene un enfoque identitario pues aprovecha el rico patrimonio agrícola. A todo lo anterior hay que agregar la importancia de la agricultura en la sociedad socialista.

La sociedad socialista es una sociedad de productores, donde cada ciudadano está en el deber de contribuir al desarrollo social, la escuela tiene por lo tanto la misión de formar los futuros trabajadores. La actividad laboral, en la que se involucran los sujetos en la escuela, debe estar dirigida a perfeccionar los modos de actuación en el alumno que se forma, y favorecer la interacción del estudiante con el medio en que se desenvuelve, como vía de transformación y desarrollo.

Este enfoque, necesario en la formación multilateral de la personalidad, debe potenciarse desde el proceso de enseñanza-aprendizaje y caracterizarse por el desarrollo de la sensibilidad humana, aspecto que debe reflejarse en el logro de una actitud del educando orientada a la solución de los problemas del contexto. Uno de los principios básicos del Sistema Nacional de Educación cubano se expresa en la integración del estudio con el trabajo, como vía fundamental para la vinculación de la escuela con la vida y la instrucción con la producción.

El objeto de la profesión comprende tanto los modos de actuación del profesional para resolver los problemas, como el objeto de trabajo en que se manifiestan esos problemas. Comprendiendo el Objeto de trabajo como aquel que recibe la acción del profesional y los Modos de actuación como el proceso mediante el cual el profesional actúa sobre el objeto de trabajo.

Estos dos aspectos están interrelacionados y se condicionan mutuamente tal como lo plantea Álvarez de Zayas (1990), ya que sobre la base de con qué trabaja el profesional así se precisa el tipo de actividad que desarrolla. Un ingeniero agrónomo que trabaja cultivos, y que tiene como objeto de la profesión la producción agrícola tendrá modos de actuación específicos como los fitotécnicos.

El objeto de la profesión tiene elementos esenciales denominados campos de acción, tanto en el área de los modos de actuación, como en el objeto de trabajo. Así por ejemplo para el futuro profesional de la agronomía están: el suelo, el riego, la mecanización entre otros.

El objeto de la profesión posee también los aspectos fenoménicos llamados esferas de actuación (Álvarez de Zayas 1990), en que dicho objeto se manifiesta a decir del autor citado, tal como es él en todas sus manifestaciones concretas, dado el caso que nos ocupa, el agrónomo, es la producción agrícola; cuestión en la que estamos de acuerdo con el citado autor.

El principio de la integración estudio-trabajo debe determinar la orientación de los contenidos que se impartirán a los educandos. En este nivel la aplicación correcta de esta perspectiva pedagógica radica en que al culminar el mismo, los estudiantes apliquen los conocimientos obtenidos a la actividad futura que desarrollarán en la sociedad; ya sea en la continuidad de estudios, o en su vida laboral. La puesta en práctica de este principio es la base para interrelacionar correctamente las actividades académicas con las de carácter productivo, en función de preparar al hombre para la vida desde el trabajo.

El trabajo en la esfera de la producción de bienes materiales garantiza, al mismo tiempo, la formación de conocimientos, habilidades, hábitos, propios de cada profesión; a la vez que se desarrolla la formación ideológica en general y el cumplimiento de las normas morales y jurídicas, todo lo que repercute en la formación de la personalidad del futuro profesional.

La materialización de este principio, debe expresarse en la formación laboral contenida en los programas de las disciplinas y asignaturas, en la realización de trabajos en laboratorios, talleres, áreas productivas, actividades socialmente útiles y en las propias actividades laborales productivas, como la recién iniciada etapa productiva en el campo que deben cumplir los CES.

Es importante tener presente que si todo el ciclo de formación que garantizan las asignaturas desde sus teorías incide en la formación integral de la personalidad del sujeto, a través de la esfera cognitiva el hecho favorecerá a las actividades eminentemente prácticas en sus diversas formas, y dentro de ellas las productivas, permitiéndoles jugar el papel cimero que les está asignado.

La formación laboral, debe responder a las exigencias reales de la producción mediadas por las carencias sociales. Esto implica la necesidad de que los alumnos se inserten en la producción, no solo en la de la técnica más novedosa, sino también en la menos novedosa pero más necesarias. Los estudiantes deben vincularse al personal más calificado, para lograr suplir con su ayuda interrogantes de carácter cognoscitivo que abarcan, lo práctico y lo ético, entre otros. Es tan importante para un agrónomo el conocimiento de técnicas tan novedosas como el cultivo invitro, la inmersión temporal; así como otras, los tipos de yugos, cinchas y parra qué se utilizan.

En el análisis histórico y pedagógico se pudo constatar que el aprendizaje de oficios, que se convierte más tarde en profesiones con características más complejas, ha estado siempre vinculado muy estrechamente a la actividad laboral productiva, la agricultura no está ajena a esta.

En los primeros momentos del desarrollo económico-social, las nuevas generaciones aprendían los conocimientos y habilidades en el trabajo, bajo el régimen mismo de producción mediante la imitación.

En la Edad Media la enseñanza de los oficios se desarrollaba en los talleres, en contacto directo con los artículos que se producían, ya que esta actividad se realizaba directamente en la producción y se verificaba por maestros artesanos, considerados prominentes en sus profesiones, los que tenían el deber de transmitir dichos conocimientos a los aprendices en el momento de la actividad laboral productiva.

A finales del siglo XVIII principios del XIX, unido al desarrollo de la Revolución Industrial, la enseñanza de oficios pasó a manos de instituciones especializadas, vinculadas al trabajo, surgió entonces la educación profesional formalizada, (Patiño y otros, 1995, 1).

En Cuba, el paso del aprendizaje como aprendiz, a la formación en instituciones especializadas ocurrió a partir del siglo XIX. También en dicho siglo se realizaron las primeras valoraciones sobre la integración del estudio con el trabajo. Dichas valoraciones se encuentran en las obras de: José Agustín Caballero, el Obispo Espada, Félix Varela, José Antonio Saco y como ya se ha señalado José Martí.

En esencia se planteó que la enseñanza debía organizarse según las necesidades de Cuba y

se dignificó el trabajo intelectual y físico, también se planteó la necesidad de que divulgaran los conocimientos científicos, para de este modo, mejorar los cultivos de la caña de azúcar, del café, y el tabaco y demás productos de la agricultura, incluyendo la fabricación de azúcar.

En el siglo XIX cubano la enseñanza de los oficios vinculados con el proceso fabril, la técnica y la formación práctica, radicaba básicamente en talleres escolares donde se realizaba además una integración naciente (mínima) con los conocimientos teóricos recibidos en las escuelas de forma convencional, aunque existen ejemplos de escuelas (maquinarias y telegrafía), con logros positivos comparados con países avanzados, en la integración teórico-práctica.

A finales de este mismo siglo fue creada la Escuela de Artes y Oficios, fundada por Don Fernando Aguado y Rico e inaugurada en 1882; esta escuela propuso como objetivo básico preparar un personal altamente calificado con los conocimientos teóricos y prácticos necesarios.

El caso de la enseñanza de la agricultura como oficio, no obstante a la importancia que se le concedió por los pensadores cubanos del siglo XIX, no se oficializa como enseñanza formalizada hasta el siglo XX, donde apareció como instrucción específicamente de corte técnico.

De lo analizado anteriormente, se puede inferir que la integración del estudio con el trabajo, esencialmente apoyada en la labor de los talleres y las áreas productivas de las escuelas, constituía una rica tradición en centros vinculados a la tarea de formar laboralmente a los sujetos, desde la misma época colonial en Cuba. El número limitado de estos centros y su débil o nula vinculación con las entidades productivas, fue una situación que cambió a partir del triunfo de la Revolución en 1959.

En estrecha relación con estas medidas se han elaborado diferentes resoluciones, inspiradas en la concepción martiana del vínculo del estudio con el trabajo, las que orientan cómo debe actuarse a través de acciones concretas para favorecer y/o desarrollar la formación laboral en los diferentes subsistemas de enseñanza, a partir de la necesaria relación del estudio con el trabajo.

El estudio realizado por Leyva y otros (2001), sobre las principales dificultades existentes en el desarrollo de la formación laboral en la provincia de Holguín, permitió constatar al analizarse el cumplimiento de la resolución conjunta 255/99 entre el Instituto Superior Pedagógico de Holguín y la Dirección Provincial de Educación, la insuficiente concepción teórico-metodológica de la última hacia los diferentes subsistemas, lo que impide el desarrollo de una adecuada formación laboral en niños, adolescente y jóvenes.

Las consideraciones anteriores apuntan hacia la perspectiva pedagógica de que el desarrollo del educando, como fin de la escuela, debe potenciar una actitud creadora, que le permita transformar la realidad a la vez que fomentan valores. Dichos valores deben estar presentes en la iniciativa, la creatividad y la independencia de la personalidad del ciudadano que se forma, guardián e impulsor a nuestra cultura a través de la relación teoría y práctica.

En su obra *La escuela en la vida*, Álvarez de Zayas (1999), refiriéndose a la relación entre los componentes teóricos y prácticos y su vinculación con lo laboral, ha señalado:

“[...] en la concepción de toda asignatura se incluye no solo lo académico sino también lo

laboral y que es tan importante lo conceptual como las habilidades que se desarrollan para la solución de problemas de la práctica social y que ninguno de estos elementos del proceso docente-educativo pueden considerarse relegados a un segundo plano.”

Al analizar esta cita se observa, cómo en la visión del autor, la operatividad de varios componentes se ponen en función de un encargo social. Esto demuestra que el fin está, no solo, en la transmisión de conocimientos y su aprendizaje por parte del alumno, sino que trasciende como carácter integrador de la enseñanza.

Retomando un aspecto antes abordado, no puede negarse que ha evolucionado el principio de vinculación e integración del estudio con el trabajo como todo fenómeno social y su elaboración teórica, al respecto Ceresal (1993); profundo investigador de esta temática, ha señalado:

“Con el desarrollo de la revolución industrial, surgen las producciones manufacturadas y comienza el Estado a seguir como mediador entre las necesidades del aparato productivo y las exigencias de formación de la población. Se constituyen los sistemas escolares, los que se convierten en el instrumento principal de formación a todos los niveles de enseñanza y para todas las categorías sociales”

En Cuba estas preocupaciones formativas de la educación, en relación con la sociedad aparecen con el movimiento de la ilustración, del cual son representantes el Obispo Espada, Félix Varela y José de la Luz y Caballero. En tanto, José Martí desde un plano superior, sistematizó y desarrolló estos postulados.

La Escuela Nueva, en la primera mitad del siglo XX, trató de profundizar en este aspecto, abordando la problemática de una enseñanza desarrolladora; no obstante, fue la Revolución quien llevó a la práctica esta progresista tendencia, al concretar la idea martiana de vincular la teoría con la práctica y el trabajo como vía educativa de las nuevas generaciones.

Las ideas recogidas en la presente investigación se relacionan con el análisis anterior, con énfasis en la relación entre contenido y práctica social, a través de la formación laboral con el fin de lograr la formación integral de la personalidad, tal como se resume en el siguiente gráfico.



El esquema presenta la escuela y el contexto en el que se encuentra, como configuraciones esenciales del proceso de formación integral del ciudadano, que es su principal encargo social. Tal empeño presupone integrar la teoría con la práctica, desde la interrelación alumno-medio, en esta interrelación el rol principal lo tiene la actividad laboral, en consonancia con el escenario vivencial donde se potencia la actividad del sujeto. A partir del análisis realizado, el autor define la actividad laboral como:

La obtención como resultado, de una actividad planificada, orientada y dirigida por la escuela, en la cual el estudiante tenga un papel protagónico, obteniendo productos de origen natural y/o artificial, que se creen en estrecha interacción del estudiante con el proceso de producción, revirtiéndose la actividad en satisfacción para el sujeto, al valorar su importancia cuando soluciona problemas colectivos. (Fernández 2003).

Esta definición presenta en común con las que han ofrecido otrora los investigadores Advine (2004) y Ceresal (2000) que en el tratamiento a la cultura no está explícita la identidad. A partir de las definiciones anteriores, en particular las de Addine (1998), Ceresal (2000), Leyva y Tauler (2001), se ha elaborado la siguiente definición de formación laboral, elaborada acorde al objeto analizado:

La formación laboral es la parte del proceso docente – educativo, en la que participan todas las asignaturas en su relación con actividades extracurriculares, donde se estimula la actividad cognoscitiva, teniendo presente el contexto socio-económico, como medio de concreción en la práctica de conocimientos y habilidades con propensión axiológica, a partir de un enfoque cultural identitario.

Es necesario precisar que las definiciones de actividad laboral y formación laboral, solamente pueden ser comprendidas en su relación con el término más amplio y completo de cultura laboral.

El autor comprende como cultura laboral:

El resultado de la formación integral del individuo, que se logra al culminar un nivel de enseñanza, en lo concerniente a su preparación para el trabajo, pero que como parte de esa formación integral contiene, no solo conocimientos y habilidades relacionados con la vida laboral específica, sino que incluye valores y valoraciones del contexto social en el cual actuará.

Al retomar aspectos históricos que sirven de pilares a los trabajos realizados se comprende la necesidad de que las acciones que se realizan para promover la motivación hacia el estudio de carreras agropecuarias, no solo tiene como propósito el hecho productivo, es necesario que todas las enseñanzas, carreras, asignaturas y factores internos y externos a los centros de enseñanza, contribuyan en este importante objetivo.

No pocas veces al conversar con profesionales de la agricultura afloran criterios de que lo necesario es producir, cuestión con la que no estamos en desacuerdo, pero al explicarles que por ejemplo que los aborígenes cubanos llamaron a la isla, Cuba, que significa en lengua aruaca tierra o terreno cultivado, reconocen el valor del dominio cultural, identitario y patrimonial, así como su importancia para motivar al estudio de carreras agropecuarias. .

Al explicarles que los indígenas taínos que se encontraban en la etapa neolítica de la comunidad primitiva, tenían en la agricultura de subsistencia su principal sostén económico.

Que además estos cultivaban yuca, maíz, boniato, algunas especies de frijol, ají, entre otros y conocían frutas como piña, guayaba, guanábana, caimito, etc. Sus técnicas de labranza eran muy primitivas, desconocían, incluso, la azada y su principal instrumento era la coa. La primera actividad económica lucrativa que realizaron los conquistadores fue la minería del oro, utilizando como fuerza de trabajo a la población indígena, a la que se le obligó a descuidar sus cultivos neolíticos de baja productividad, hecho que originó hambruna con las consecuentes enfermedades, causa esencial de la reducción catastrófica de la población aborígen.

Es importante que se conozca la historia de las profesiones así, en este contexto, propio de los siglos XVI y XVII la agricultura era fundamentalmente, de subsistencia y se desarrollaba en pequeños espacios, particularmente en los alrededores de las villas, llamados sitios de labor y en los centros de los hatos y corrales. Alrededor de La Habana eran más numerosos y adquirirían carácter comercial al tener que alimentar los numerosos pasajeros de las flotas y producir el casabe que estas demandaban.

En el siglo XVIII se manifestaron cambios económicos, sociales y culturales, algunos de los cuales se gestaron en el siglo XVII. Las transformaciones más importantes de tipo político social la generaron las revoluciones burguesas, en especial la más radical de ellas, la Revolución Francesa de 1789, aunque desde antes en algunas monarquías absolutas europeas se difundían nuevas ideas bajo el nombre genérico de Ilustración y su concreción en la política del Despotismo Ilustrado. En España estuvo constituido por un grupo de acciones encaminadas a realizar cambios desde arriba dirigidos a fortalecer la base económica, social y militar de la Monarquía, que le permitiera enfrentar con éxito sus competidores.

La producción azucarera trajo a Cuba los adelantos técnicos de punta de la Revolución Industrial, entre ellos la máquina de vapor y el ferrocarril. Las fábricas azucareras que se movían con vapor recibieron el nombre de ingenios, en contraposición a los trapiches tradicionales que lo hacían con fuerza animal.

Cuba fue el primer país de América Latina en tener ferrocarril, en esto se adelantó a la Metrópoli, este hecho estuvo relacionado con el desarrollo de la industria azucarera y la necesidad de no tener que contar con caminos intransitables en tiempos de lluvia para trasladar los azúcares a puerto. Las necesidades técnicas de la nueva industria fue también un catalizador en el desarrollo de la enseñanza, por ejemplo se introdujeron laboratorios modernos de química y física en el Seminario de San Carlos desde la primera mitad del siglo XIX.

La Educación Superior había aparecido en Cuba en la tercera década del siglo XVIII con la fundación del Seminario de San Basilio en Santiago de Cuba (1722) y la Universidad de la Habana autorizada por una bula del año (1721), la misma fue establecida en el 1728, por los dominicos de San Juan de Letran. En esta etapa predominaba en la educación la escolástica, ideología de la metrópoli Española. Los nuevos cambios propiciados por el Despotismo Ilustrado, la influencia de la Revolución Francesa y las revoluciones de liberación nacional en el continente americano, crearon las condiciones para la formación de una ideología liberal que reflejara las particularidades e intereses de la sociedad cubana.

La Revolución, que llegó al poder el 1 de enero de 1959, acabó con las injusticias sociales, el programa de La Historia me Absolverá fue sobre cumplido. El campesino mediante la

primera y segunda Ley de reforma agraria (1959 y 1963), no solo fue dueño de la tierra, sino que como parte de la Revolución se convirtió en constructor de su destino, al cumplir múltiples tareas y muchos de ellos emigraron hacia las ciudades hoy solo alrededor del 25% de la población reside en el campo (censo del 2002), lo que no impide que elementos raíces de la identidad sigan teniendo su fuente en la cultura campesina.

La agricultura, por su parte, continuó siendo una de las principales fuentes de riquezas del país y de un enorme valor estratégico en caso de agresión militar del imperialismo. De lo anterior se desprende que el sector agropecuario, y en primer lugar la agricultura, tenga como misión:

- ❑ Cubrir los requerimientos alimentarios de población.
- ❑ Crear fondos exportables.
- ❑ Asegurar materias primas para la industria.
- ❑ Mantener una retaguardia segura a la Revolución.

El acucioso trabajo realizado permitió determinar que lo relacionado con la formación laboral agrícola solo es tratado tangencialmente y por muy pocos autores, no existe ninguna definición de formación laboral agrícola, cuando más se han propuesto algunas vías con la intención de favorecer el desarrollo de la misma, pero carentes de acciones que permitan su implementación en la práctica.

Es necesario entender este contexto social como el medio socio cultural del cual forma parte el estudiante cuyos valores comparte, por eso como se ha anticipado en valoraciones anteriores, en la concepción pedagógica que se asume, la identidad juega un papel muy importante en la formación laboral agrícola.

En lo referente a la agricultura, a partir de las valoraciones anteriores, el autor entiende como identidad:

El sistema de, hábitos, costumbres, tradiciones y valores referentes a la agricultura y a las formas de vida que les sirven de contexto.

La identidad, solo puede ser comprendida en relación con la cultura, ella es la que caracteriza la cultura de una comunidad humana determinada, a la vez guarda una relación intrínseca entre identidad, patrimonio y cultural. Según Córdova (2005):

El patrimonio es la huella que deja la cultura de una determinada comunidad al discurrir en el tiempo histórico y al mismo tiempo la manifestación y concreción de la identidad.

Los elementos patrimoniales son un medio expedito en el desarrollo de la actuación interdisciplinaria, en tanto los referentes patrimoniales actúan como un hecho sociocultural, constituido por diversas manifestaciones de carácter histórico, lingüístico, artístico, etnológico, tecnológico y medio ambiental con salida en la generalidad de las asignaturas de los planes de estudios, lo que permite un enfoque integrador de la realidad que favorece la necesaria visión conceptual, procedimental y actitudinal.

A partir de las anteriores concepciones se valora la utilización del patrimonio cultural agrícola en la formación laboral agrícola.

Dado el objetivo con que se trabaja el patrimonio, aunque no se excluye el patrimonio industrial azucarero, esta investigación centra la atención en las costumbres, tradiciones y

creencias campesinas portadoras de valores identitario-patrimoniales relacionados con una agricultura sostenible que minimice la agresión al medio ambiente. Las mismas se han organizado didácticamente en grupos, los cuales servirán de punto de referencia de algunas actividades como tareas integradoras, incluyendo mini-investigaciones referidas a:

- Control de plagas con medios tradicionales, incluyendo los biológicos.
- Utilización adecuada de la tierra con consumo mínimo de fertilizantes.
- Medidas de conservación de los suelos.
- Control a las plantas dañinas.
- Reproducción y cuidado de las simientes.
- Desarrollo de una economía diversificada.
- Construcción y utilización de Instrumentos y técnicas de labranza

Las definiciones aportadas en este resultado de investigación por el autor, se han elaborado a partir de la valoración crítica de conceptos precedentes de otros autores sobre las exigencias del objeto de estudio. La definición de formación laboral agrícola resultó difícil, pues hasta donde se ha investigado no existen trabajos específicos precedentes sobre el tema y por lo tanto definiciones anteriores del concepto y menos aún cuando esbozamos una formación laboral agrícola con perfil identitario. Lo anterior se resolvió a partir de los análisis realizados a lo largo de los dos epígrafes precedentes y en el presente.

La agricultura, como elemento esencial de una economía agropecuaria, ha sido el componente económico más influyente en el devenir histórico de Cuba, que en gran parte determinó el desarrollo cultural identitario, incidiendo en las grandes migraciones que conformaron la base de la actual población cubana.

El estudio anterior permitió definir como formación laboral agrícola:

El sistema de actividades y acciones que tienen carácter transversal en el proceso docente educativo, dirigido a propiciar una cultura laboral agrícola, que se desarrolla desde las distintas asignaturas y demás actividades que conforman el currículo de la Secundaria Básica, que relaciona al alumno con el contexto social agrícola: medios de trabajo, tecnología, cultivos, producciones, conservación del medio ambiente, tradiciones, costumbres y conocimientos empíricos. En este proceso, el alumno aprende y produce, además de crearse sentimientos de relación y satisfacción respecto a la agricultura, que contribuyen a la formación integral del educando y al desarrollo de la identidad.

CONCLUSIONES

La formación laboral es un objetivo de todos los subsistemas de educación. Esta adquiere especial relevancia en la Universidad por ser el último nivel de enseñanza y así se plantea en las nuevas indicaciones, no obstante dando el carácter sistémico y sistemático que encierra la categoría formación, no debe descuidarse la continuidad de este proceso una vez egresado el profesional formado. La formación laboral debe concebirse como una transversal dentro del macro proceso educativo en los CES, constituyendo la continuidad de los niveles precedentes.

La agricultura ha signado el proceso histórico en que se ha formado el pueblo cubano. El propio nombre de Cuba significa en lengua aruaca lugar cultivado o tierra cultivada; precisamente las plantas cultivadas por los taínos permitieron a los colonizadores españoles adaptarse a las condiciones climáticas del trópico caribeño y aún son elementos esenciales en la alimentación del pueblo cubano.

Los principales ciclos históricos por los que ha transcurrido nuestro país han estado unidos a la actividad agropecuaria, en especial a la agricultura; lo que ha originado un rico patrimonio agrícola que determina en gran parte la identidad cubana.

Una formación laboral agrícola con potencialidades para enfrentar el tradicional rechazo de algunos sectores de la población de involucrar a sus hijos en actividades agrícolas y despertar el interés de los educandos exige un nuevo planteamiento del problema, que se puede enfrentar a través de la conjunción de lo laboral, lo agrícola y lo identitario, como vía de formación integral de los educandos en las enseñanzas precedentes a la universidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ADDINE FERNÁNDEZ, FÁTIMA; Y GILBERTO GARCÍA BATISTA (2004). El principio de la vinculación del estudio con el trabajo: fundamento de la pedagogía cubana revolucionaria, 2004. (Artículo en soporte digital).
- ADDINES. FATIMA. (1998) Didáctica y optimización del proceso de enseñanza aprendizaje. Cuba, Ed. Pueblo y Educación. (Pág. 12).
- ALVARES de ZAYAS. CARLOS (1988). Fundamentos teóricos de la dirección del proceso docente educativo en la educación superior. Ministerio de Educación Superior. (Pág. 101, 102, 103, 107).
- ALONSO. JORGE. (1992). Motivar en la adolescencia, Teoría, evaluación e intervención. Ed. Universidad Autónoma de Madrid. (Pág. 21).
- BARÓ, WUILDO. (1996) Estrategia para la formación laboral en la escuela. Impresión ligera.
- BERTOGLIA. LUÍS. (1986) Psicología del aprendizaje social. Chile. Ed. Antofagasta. .
- CEREZAL. JULIO. (2000) La formación laboral de los alumnos en los umbrales del siglo XXI. Cuba. Ed. Pueblo y Educación. (Pág. 2).
- CEREZAL. JULIO. (1995) El diseño del componente laboral en la escuela de educación general básica. Cuba. Ponencia presentada en el Congreso Internacional Pedagogía 95.
- CEREZAL. JULIO. (1993) La integración del estudio con el trabajo, un principio para cumplir en la escuela. Cuba. Ponencia presentada en el Congreso Internacional Pedagogía '93.
- CONCEPCIÓN. RITA Y FÉLIX RODRÍGUEZ EXPÓSITO. (2005) Rol del profesor y sus estudiantes en el proceso de enseñanza aprendizaje. Colombia, Ed. Uniautónoma. (Pág. 13).

- CÓRDOVA. CARLOS. (2005) La relación patrimonio identidad en los procesos culturales. En soporte magnético, Universidad de Holguín. (Pág. 2).
- DOMÍNGUEZ. CARLOS. (2002). El papel del patrimonio en la construcción de la identidad europea. Ante un reto educativo. Revista Didáctica de las Ciencias Sociales. Vol. I. No 21 (Pág. 23).
- FERNÁNDEZ. EDUARDO. (2003). La formación laboral agrícola en las secundarias básicas cubanas una necesidad. CD-ROM: Educación para todos. VII Conferencia del CECEDUC. ISBN: 959- 16- 0230- 8.
- FERNÁNDEZ. EDUARDO. (2006). La formación laboral, orígenes y manifestaciones e el proceso pedagógico. <http://www.ilustrados.com>.
- FERNÁNDEZ. EDUARDO. (2009). La formación laboral como constituyente de la permanencia: Perspectivas pedagógicas y Curriculares. Revista Pedagogía Universitaria, Vol. XIV, No 2, 2009. <http://revistas.mes.edu.cu>
- FERNÁNDEZ. MARIANO. (2001). Educar en tiempos inciertos. Revista Razones y propuestas educativas. (Pág. 18)
- FIALLO. JORGE. (2000) La interdisciplinariedad en la escuela, un reto para la calidad en la educación. Cuba. Ed. Pueblo y Educación. (Pág.23).
- FONG. ANTONIO. (2004) La formación laboral del educando en las transformaciones de la escuela básica cubana, Folleto Fundamentos de Investigación Educativa de la Maestría en Ciencias de la Educación. Cuba. Ed. Pueblo y Educación.
- GONZÁLEZ. FERNANDO. (1995) Comunicación, personalidad y desarrollo. La Habana. Ed. Pueblo y Educación. (Pág. 43).
- GONZÁLEZ. FERNANDO. (1993) Motivación moral en adolescentes y jóvenes. La Habana. Ed. Científico Técnica. (Pág. 2).
- LAURENCIO. AMAURIS y otros (2005). La enseñanza problemática y sus potencialidades didácticas. Revista Cubana de Educación Superior. Vol. XXV, No. 3 (Pág. 17).
- LAURENCIO. AMAURIS y otros (2005). Los modelos y su funcionalidad teórica, procedimental y axiológica para el perfeccionamiento de los sistemas educativos, Revista Cubana de Educación Superior, Vol. XXV No. (Pág. 35).
- LAURENCIO. AMAURIS (2004). Aproximación epistemológica a la problemática de los valores en el contexto de la educación. Revista Cubana de Educación Superior. Vol. XXIV, No (3). (Pág. 12).
- LEYVA. ALVERTO (2001). La formación laboral: una necesidad para la pedagogía cubana. Cuba, Ponencia presentada en el Congreso Internacional Pedagogía.
- MARÍ. JUAN. (1989). Ética Pedagógica. La Habana, Ed. Pueblo y Educación (Pág. 32).
- MARTÍ. JOSÉ. (1975) Obras Completas. La habana. Ed. Ciencias Sociales. t.8.
- MARTÍNEZ. BLANCA. (2003) La interdisciplinariedad en la ciencia, la didáctica y el currículo. Lima. Ed. Pedagógico de San Marcos. (Pág. 23).

- NÚÑEZ. JORGE. (1999) La ciencia y la tecnología como procesos sociales. La Habana. Ed. Félix Varela. (Pág. 72).
- ORTIZ. EMILIO. (1996) Concepciones teóricas y metodológicas sobre el aprendizaje. Cuba. Holguín, 1996.
- TALIZINA. NINA. (1998) Psicología de la enseñanza. Moscú. Ed. Progreso.